

El Rvdmo. J. Scott Barker

Diócesis de Nebraska

+++

Me llamo Scott Barker y en este momento soy el obispo de la Diócesis de Nebraska. Responderé a la pregunta de reflexión personal número 10: Háblenos sobre una imagen o metáfora bíblica que sea relevante para este momento de la vida de la Iglesia y el papel del obispo presidente.

¡Y bien! Hay tantas historias bíblicas hermosas que podrían responder a esta pregunta. He pensado en innumerables posibilidades, pero siempre vuelvo a lo que creo que es probablemente la metáfora central de todo el esfuerzo cristiano, que es la idea de cargar la cruz de Jesús. En primer lugar, me siento atraído por la imagen de la cruz, porque sitúa a Jesús en esta conversación y en este momento. Antes de que podamos hablar de cargar nuestra cruz, tenemos que hablar de la cruz. El hecho de que eso nos recuerde a la persona de Jesús y su sacrificio, que salvó a la humanidad y sigue siendo el corazón del Evangelio que predicamos, me parece muy importante a la hora de hablar de los esfuerzos en este momento de la vida de la Iglesia y de imaginar juntos nuestro futuro.

Me parece realmente convincente la visión de cargar la cruz porque siento que nos llama de nuevo al trabajo, en especial al Pacto Bautismal, y a todos los desafíos difíciles y prometedores que hacemos sobre cuidarnos unos a otros y amar más allá de las fronteras, a hacer el trabajo de reconciliación y perdón y amor que, para mí, es el corazón del discipulado. Siempre he creído que si los seres humanos y los seguidores de Jesús pudiéramos cumplir con lo que prometemos cuando el obispo viene a visitarnos y renueva esos votos bautismales, construiríamos una iglesia irresistiblemente atractiva para los demás, y eso ciertamente marcaría una gran diferencia en el mundo. Así que cargar la cruz también es importante para la Iglesia.

En cuanto al trabajo de un obispo y del obispo presidente, pienso en el ordinal del obispo y en una frase que memoricé cuando me convertí en obispo y que llevo conmigo todos los días de mi vida. Esa frase habla sobre cómo un obispo está llamado a seguir a aquél que no vino a ser servido sino a servir y que dio su vida como rescate por muchos. Es una imagen cruciforme del ministerio. Así es como yo he entendido el ministerio episcopal.

A veces ha sido difícil, pero he tratado de encontrar alegría en ello y a menudo lo he logrado de forma maravillosa, incluso cuando ha sido mucho lo que he tenido que cargar. Si eso ha sido cierto para el obispo de Nebraska en esta última década, sólo puedo imaginar cuánto más importante sería para el obispo presidente de la Iglesia Episcopal, liderar de una manera genuinamente sacrificada, y oblativa, pero al mismo tiempo seguir buscando la alegría en ello a través de la oración y el compañerismo, y sobre todo, simplemente sabiendo que Jesús está a su lado en cada momento.